

Variedades

Uscanes

De gallo á gallo



-Ahora, véngame á mí con revolucioncitas!!.....

The Backus & Johnston's Brewery Co. Ltd.

Cervecería de los Descalzos

Apartado 189. Para telegramas "Vaporation"

✻ LIMA ✻

La más antigua y más acreditada Fábrica de Cerveza en el Perú

Fundada en 1879 = Capital Social: Lp. 210.000

Pidan la afamada

PILSEN LIMA

La reina de las cervezas blancas

Garantizamos que todas nuestras cervezas son elaboradas con la mejor materia prima según los métodos más modernos y maduras en las bodegas de descanso por un minimum de tres meses antes de embotellarse, constituyendo por consiguiente una bebida Sana, Tónica y Digestiva.

Pilsen - Lima Pilsen - Lima



Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

Editor propietario: M. Moral

De jueves a jueves

CON la mejor buena fé del mundo creíamos que la actuación conciliadora del Gobierno por un lado y por otro la efectividad del empréstito votado por el último Congreso, contribuirían eficazmente á producir un sensible mejoramiento en la situación económica y el serenamiento de la atmósfera política. Pero está visto que nos hemos engañado de medio á medio y que ni en el orden económico ni en el político se han cumplido nuestras esperanzas y, muy al contrario, se han aumentado las penurias fiscales, los pagos en varias oficinas se han retrasado, el malestar general aumenta y, con la proximidad de las elecciones el horizonte político se nubla y el ambiente se electriza de tal modo que llegan hasta las narices de los que, como nosotros son ajenos á estos feos asuntos, olorcillos vagos y misteriosos de Fronza que surgen no se sabe de donde, se esparcen no se sabe como, y erizan los nervios de las personas tímidas y amantes de la tranquilidad.

Mal principio y mal término parece que tendrá esa tan noble como desventurada política de la conciliación que, sin irritar á nadie contra el Gobierno, —porque todos están perfectamente convencidos de la altura y patriotismo que inspiró esa política, — tampoco ha satisfecho á nadie. No es justo, como lo ha hecho el señor Ego Aguirre en el seno de la Junta Electoral atri-

buir el fracaso de esta política á una deliberada y maquiavélica intención; no es justo culpar al Gobierno de otra cosa que de falta de vigor, de indecisión, de desorientación. Lo anodino de su política, la falta de color y de energía, ha sido el resultado de un errado concepto que se tuvo de los que es la imparcialidad y de la falta de orientación clara, y también de las desmesuradas exigencias de los partidos que eran estimuladas por los exagerados respetos guardados por un Gobierno que no se resolvía á cubrir con energía las brechas que abría en la conciliación la poca ductilidad de los hombres.

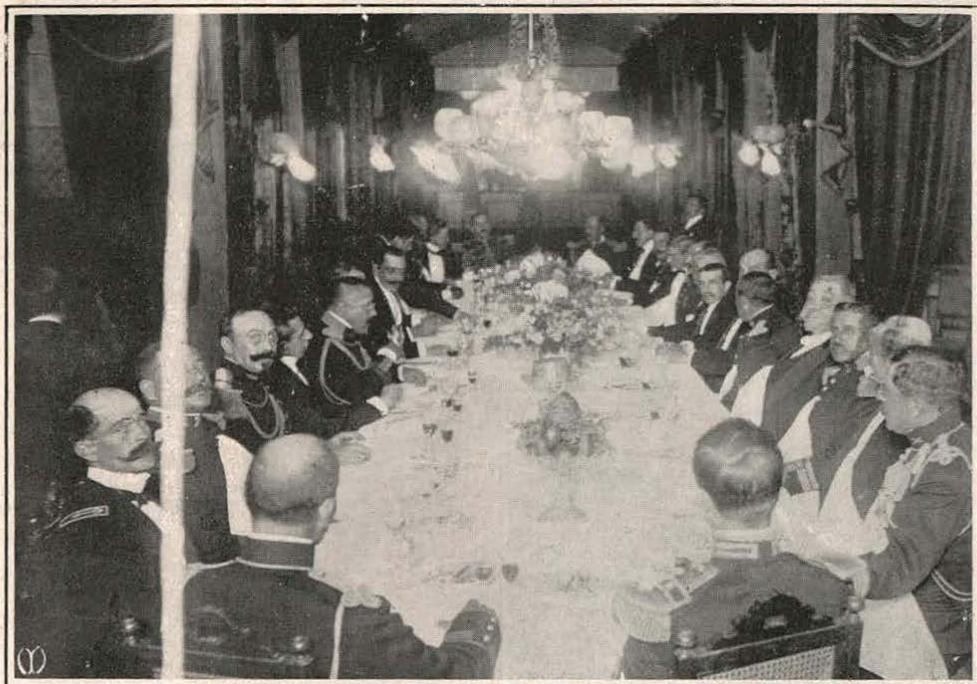
La consecuencia final ha sido esta situación política actual preñada de inquietudes y de amenazas. Es un sentir general que hay algo doloroso en gestación. Ninguno de los cuatro partidos que hasta hace poco enviaban sus personeros á palacio para aquellas célebres conferencias políticas con el señor Leguía, tiene de este otro recuerdo grato que sus sonrisas benévolas y conciliadoras, ninguno de ellos tiene vinculaciones con el Gobierno, ninguno de ellos cree que tiene algo que agradecerle ni nada tampoco porque odiarle y, francamente, no nos parecen muy sólidos cimientos para un Gobierno esa indiferencia desdeñosa de cuatro partidos políticos que después de una gestión ruidosamente fracasada, se convencen de que el Gobierno por sí no es

una fuerza. Y lo contrario de esto es lo que precisaba al señor Leguía probar á los partidos y lo que aún es tiempo de probar. Es de admirar como el señor Leguía que fué tan enérgico en su brillante actuación como Jefe de un Gabinete del señor Pardo, en su actuación como presidente de la República se muestre tan lleno de reservas y tímideces. Seguramente es porque su ministerio no es de combate sino puramente administrativo y faltando el calor de las iniciativas políticas, el sentido práctico en las situaciones difíciles, se ha sentido el señor Leguía cohibido y desconfiado de sus propias intuiciones. Hay que convenir que el Gabinete actual, formado por personas idóneas, independientes é inmejorables por su capacidad para la administración en situaciones normales, no es del todo capaz para estas situaciones políticas tan graves en que se juegan intereses de cuatro partidos llenos de ambición. El gravísimo problema económico ha venido á aumentar las dificultades de gobierno, de modo que ha limitado inmensamente la esfera de acción de cada ministro en su ramo administrativo, desalentándoles y haciendo imposible la realización de cualquiera iniciativa saludable. Todas estas razones que un espíritu imparcial y sereno puede apreciar con justicia y hasta con benevolencia, para comprender y explicarse cuan complejo y difícil es el arte de gobernar en países como el nuestro, no son de gran peso para los que están apasionados por un interés político ni para la gran masa de personas superficiales que solo juzga de las cosas por su corteza. Y es por esto que el juicio general, apasionado ó nó, encuentra que la labor de los ministros desde el punto de vista administrativo ha sido pobrísima y desde el punto de vista político, fatal. El presidente del consejo que en otras ocasiones mostró carácter y personalidad, esta vez frente al problema electoral y el de la armonización de los intereses políticos se ha mostrado muy mal inspirador y mal consejero; y frente al problema económico, arduo y grave problema que requería una mentalidad sin prejuicios, amplia y rica en recursos y fácil de concepción, se ha visto y se ve aplastado por la inexora-

ble fatalidad de una miseria pública creciente, de un malestar y de una inquietud cada vez más alarmantes.

El anterior Ministro de la Guerra por actos inconsultos ó actos inconscientes se ha visto envuelto en un conflicto que le obligó á renunciar. Próximamente creemos que han de originarse serios conflictos con motivo del proceso electoral que obligarán al señor Rojas á dejar la cartera. El doctor Villarán no obstante su preparación, su orientación definida en asuntos de educación no ha podido desarrollar plan alguno: la miseria fiscal y la preocupación de las energías del Gobierno en el problema político han ahogado cualquiera iniciativa que tuviera, que estaba obligado á tener, porque del doctor Villarán era de quién más ricos frutos esperaba la nación. El señor Alaiza es activísimo y su actuación administrativa parece que ha logrado sustraerse de toda influencia política. Ciertamente es que su tarea era menos difícil porque se ha reducido á simples decretos de organización, á providencias resolutivas en contenciones mineras é industriales. Solo nuestra cancillería no ha sido afectada por la situación política interior, acaso por la naturaleza misma de los intereses confiados á esta rama de la administración. El doctor Porras con celo y patriotismo ha sabido encaminar nuestros asuntos por buen camino, revelando en su actuación reciente que tiene una orientación definida, serenidad y firmeza.

Es sensible que el Presidente de la República y su gabinete envueltos por las circunstancias, arrastrados y dominados por ellas, no hayan podido en estos siete meses, dar relieve, personalidad á su obra. Aún es tiempo de enmendar rumbos y conjurar esa oscura tempestad que se presiente, que se adivina y se teme. Nadie tiene razones concretas para decir el porque siente la aproximación de *algo* enojoso, sobre todo para el señor Leguía. Pero todo el mundo tiene el instinto de que se viene, en el orden político, un terremoto, inundación, granizada ó chubasco. Y por algo será que cuando se piensa, se siente ó se dice algo de esto, uno dirige sus miradas con pena hacia palacio: probablemente porque



Banquete en Palacio

entristece que los hombres, de buena voluntad que allí trabajan sean las víctimas de esa misteriosa catástrofe. No dijéramos nada de esto si no fuera porque se trata de algo que todos sienten ó presienten, y como nuestro deber de cronistas imparciales es comentar las cosas de interés general, ello nos lleva á este papel poco agradable de Casandra auguradora de desgracias ó más propiamente de telesismografos del señor Rivero. Todo lo que deseamos por

ahora es tener el mismo acierto que este aparato. Porque entonces la tranquilidad del país quedaría asegurada durante el cuatrenio del mandato del señor Leguía.

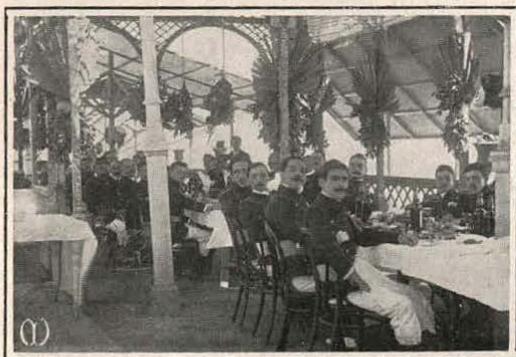
BOMBA «INTERNACIONAL»

Esta simpática y entusiasta compañía de bomberos ofreció el domingo último, en la Magdalena del Mar, un almuerzo á su comandante señor Crosby, con motivo del cumpleaños de este caballero.

Cada año, por igual fecha, los bomberos de esa compañía ofrecen análogo agasajo á su digno jefe, como prueba muy sincera de la estimación que sienten por su persona y en cuanto estiman los beneficios de todo orden que su dirección ha reportado á la compañía.

BANQUETE EN PALACIO

El presidente de la República se-



Almuerzo al comandante de bomberos Sr. Crosby



Señor Pedro Larrañaga, nuevo Ministro de Guerra

ñor Leguía, ofrece en palacio semanalmente un banquete al que son invitados distinguidas personalidades y los altos funcionarios civiles y militares.

En esta semana, como de costumbre, el señor Leguía sentó á su mesa á un grupo selecto de invitados y después del banquete hubo una breve tertulia á la que concurrieron muchos otros caballeros. Damos una fotografía del banquete.

NUEVO MINISTRO

Acaba de hacerse cargo de la cartera de Guerra y Marina el señor Pedro Larrañaga, distinguido caballero cuyo nombramiento ha sido recibido con agrado general, por la circunspección que le recomienda.

El señor Larrañaga no es profesional, pero secundado por buenos y desinteresados elementos puede hacer mucho y muy provechoso en el cargo que acaba de aceptar.

Este nombramiento ha venido á calmar la expectativa de los partidos desde que renunciara el anterior ministro señor Ontaneda.

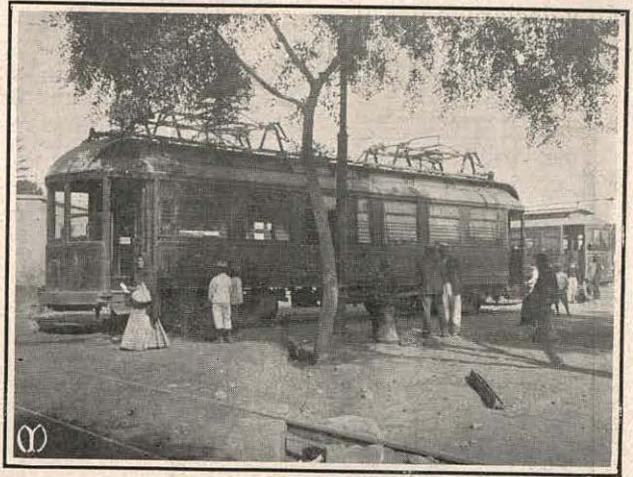


Los bomberos de la "Internacional" asistentes al almuerzo

ACCIDENTES DE TRANVÍAS

El martes en la noche ocurrió un nuevo accidente en una de las líneas del tranvía. Un carro de la empresa Nacional, saltó violentamente de sus rieles en la plazuela de la Exposición yendo á atravesarse en los rieles de la otra empresa en momentos que llegaba á poca distancia otro carro por la línea interceptada.

Por fortuna el accidente no pasó de un descarrilamiento, por esta vez, sin más consecuencia que una larga interrupción de tráfico para la línea rival.



El accidente del martes

CANDIDATURAS POR LIMA.

Como hasta ahora no se presenta candidatura por Lima en oposición á la del doctor Augusto Durand, parece un hecho el triunfo del jefe liberal en las próximas elecciones.

Como candidatos á las suplencias de la diputación vacante se ha lanzado al doctor Manuel Quimper por el partido liberal y al señor Carlos Tinnig por un grupo independiente.



Señor Carlos Tinnig, candidato suplente por Lima



Dr. Manuel Quimper, candidato suplente por Lima

NECROLOGÍA

El 30 de abril último falleció en el Callao el distinguido militar, vencedor del 2 de Mayo, don Enrique Carrera Rodríguez.

El señor Carrera Rodríguez ingresó á la Escuela Militar como cadete el año 1859, siendo presidente de la república el general don Ramon Castilla; salió después de haber terminado sus estudios en diciembre de 1863 como subteniente, pasando á prestar sus servicios al batallón Artillería de Montaña, asistiendo como teniente al combate del 2 de Mayo y en la torre de Santa Rosa como jefe de una de sus piezas; después del combate fué ascendido á capi-

tán y declarado por el congreso, junto con los demás oficiales que pelearon en las baterías, benemérito á la patria.



✕ Señor Enrique Carrera Rodriguez

Después de esta época se retiró del servicio hasta que, declarada la guerra con Chile se le confirió la clase de sargento mayor, nombrándosele instructor de uno de los cuerpos de Guardia Nacional.

Fué autor de varios juicios críticos sobre asuntos militares, que se publicaron por esa época en «El Comercio», del que fué también uno de los corresponsales militares, y, al construirse en la Escuela de Artes y Oficios la artillería Grieve, escribió y obsequió al cuerpo de oficiales de la Brigada de Artillería, una descripción y servicio en campaña para el uso de aquellos, de la referida artillería, que fué considerada en esa fecha como una descripción oficial.

UN CONDENADO Á MUERTE

En días pasados el tema de actualidad fué la sentencia militar recaída en un soldado del batallón No. 7, Laos y Torres, á quien por faltar á un sargento, de palabra y obra, estando de guardia, se le dictó como pena la de muerte.

Esa pena existe en nuestra código, pero ha sido derogada por ley especial que la conmuta con presidio en grado máximo, y en conformidad con esto ha sido conmutada la sentencia en sus efectos.



El sargento Cuadra y Salinas, agredido por Laos

Damos los retratos de ambos. [El agresor ha apelado de la sentencia ante el Consejo de Oficiales generales y logrará sin duda que se le rebaje la primitiva y dura pena.



El soldado Laos y Torres condenado á muerte

EL GLOBO INCA

Un antiguo vecino de Lima, un joven italiano, emprendedor y entusiasta por la navegación aérea, don Guido Riva, está practicando actualmente en Milán una serie de ascensiones de cuyo buen éxito nos llegan noticias.

El señor Riva hizo construir por cuenta suya un hermoso aerostato que ha bautizado con el nombre de «Inca» como recuerdo de afecto para nuestro país donde viviera tanto tiempo, y ha logrado ya largos recorridos á grandes alturas con una fortuna siempre grata.

El aparato en que asciende el señor Riva fué construído por la fábrica milanesa de aerostatos «Fiam», y hasta ahora no ha sufrido accidente ni desperfecto alguno á pesar de sus repetidos paseos por el espacio.

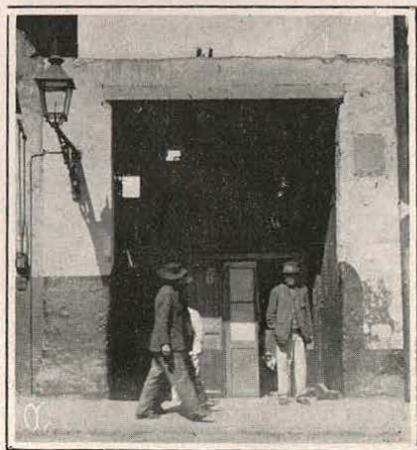
Ojalá que la misma felicidad acompañe en adelante á viajero y nave.



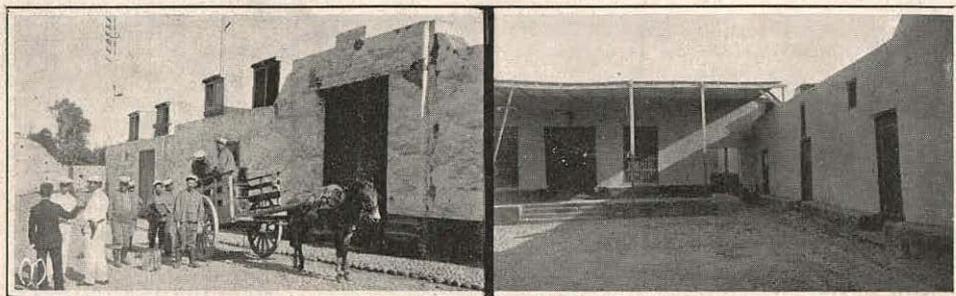
EL CALLEJÓN DE OTAIZA

Ultimamente, en la semana pasada, se descubrió en una dulcería del callejón de Otaiza el fraude de que eran víctimas los consumidores de *mimpao*, y ahora, en estasesmana que acaba, se ha denunciado la aparición de un caso de bubónica en uno de sus departamentos.

El propietario del callejón ha protestado del hecho, pero la noticia de éste, cierta ó falsa, ha servido para que el celo del señor Billinghamst se demostrara una vez más, y parece que pronto, muy pronto, será expropiado «Otaiza» para correr la misma suerte que el lazareto de variolosos y abrirse en su lugar una calle decente é higiénica.



Fachada del callejón de Otaiza



Fachada del Lazareto de variolosos

Patio y fachada interior

El Lazareto de variolosos

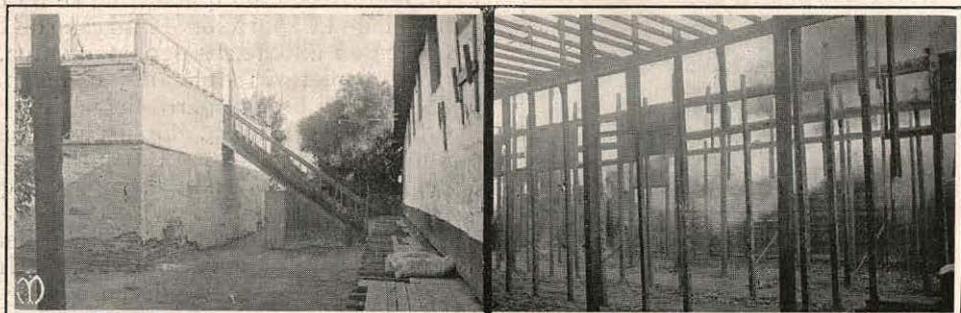
Para el microbio el fuego. Este señor de Billinghamurst que tan manso parecía, tan paciente á fuerza de aburrido, acaba de sentarse en el sillón alcaldicio con una tea humeante en la mano, dispuesto á prenderle fuego á todo lo que además de viejo es impuro.

Y los edificios desvencijados y ruinosos tiemblan ante esa actitud del nuevo alcalde. Se venía hablando desde hace mucho tiempo del mal estado higiénico del lazareto de variolosos, se sabía que era un peligro para la vecindad, se expidió un decreto para que se le destruyera, pero los meses trascurrían y la desmantelada casa de las epidemias continuaba en pie victoriosa é infecta. Pero aquí del señor Alcalde. El señor Alcalde arrimó su tea al edificio anatematizado, é impasible ante los microbios, impasible ante el calor, impasible ante el probable chubasco de quejas de la Beneficencia, pro-

cedió á incinerar el lazareto, presidiendo el mismo, rodeado de las mangas de los bomberos, la neroniana función.

El desgraciado edificio se retorció entre las llamas como una víctima cualquiera. El fuego se expandía robusto y creciente entre los pulmones de sus sólidos muros; fuertes respiraciones de humo salían en columnas por sus ventanucos altos; las vigas caían, las cornisas se desmoronaban, pero el señor Alcalde, impertérrito, no se conmovía ante el espectáculo y el petróleo andaba bobo.

Por fin, hacia el atardecer, cuando el señor Billinghamurst se convenció de que ni la Beneficencia entera podía dominar el fuego, á pesar del dominio de esa institución sobre varios elementos, don Guillermo adormeció la vista tiernamente, dió las gracias á los petroteros y volvió á su mesa del ayuntamiento á firmar el oficio en que comunica-



Otro aspecto interior del Lazareto

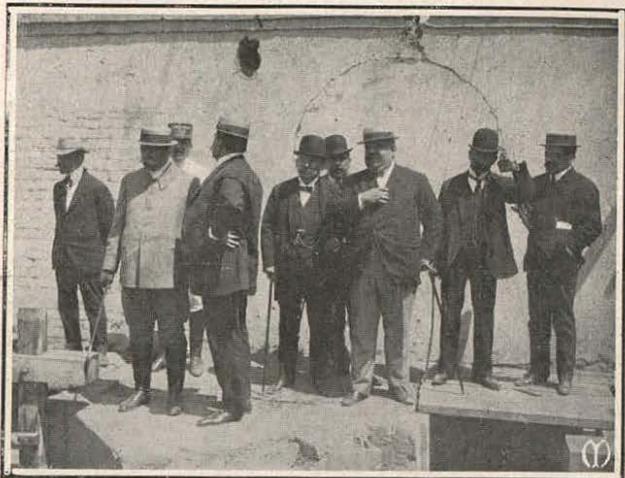
Algo que fué una sala de asistencia

ba al señor Tovar que «iba á proceder á la incineración del Lazareto».....

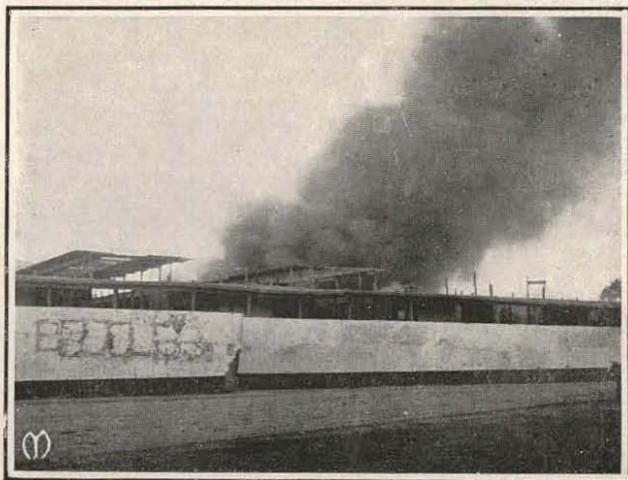
Y el oficio llegó á manos del señor Tovar cuando ya comenzaban á reverdecir varias legumbres espontáneas en los terrenos calcinados del viejo asilo de variolosos....

Ahora, se susurra que este mismo señor Billingham, el Alcalde de la tea como no tardará en llamársele, tiene parecidas intenciones para el callejón de Otaiza y que de la noche á la mañana hará con él lo mismo que con el lazareto.

Don Guillermo es de raza



El Alcalde, el Prefecto y otros caballeros contemplando el espectáculo



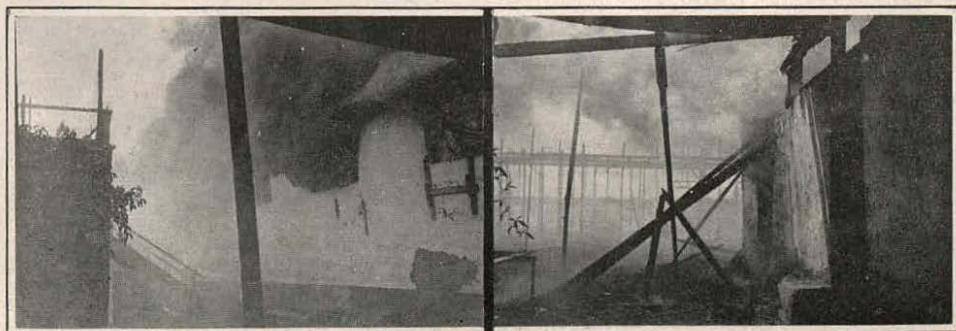
El Lazareto consumido por el fuego

anglosajona, y por consiguiente, práctico. Nada de discusiones estériles, de pleitos interminables, de juicios de expropiación que no acaban nunca: el fuego como solución.

Después del fuego vengan las recriminaciones y los pleitos, las discusiones y las protestas.

Por si éste es su sistema y ya que de un callejón hablamos, no es demás prevenir con tal motivo á los propietarios de Petateros. Como afeitan al vecino....

AAA



La obra del fuego

CHIRIGOTAS

Los lunes de S. E.

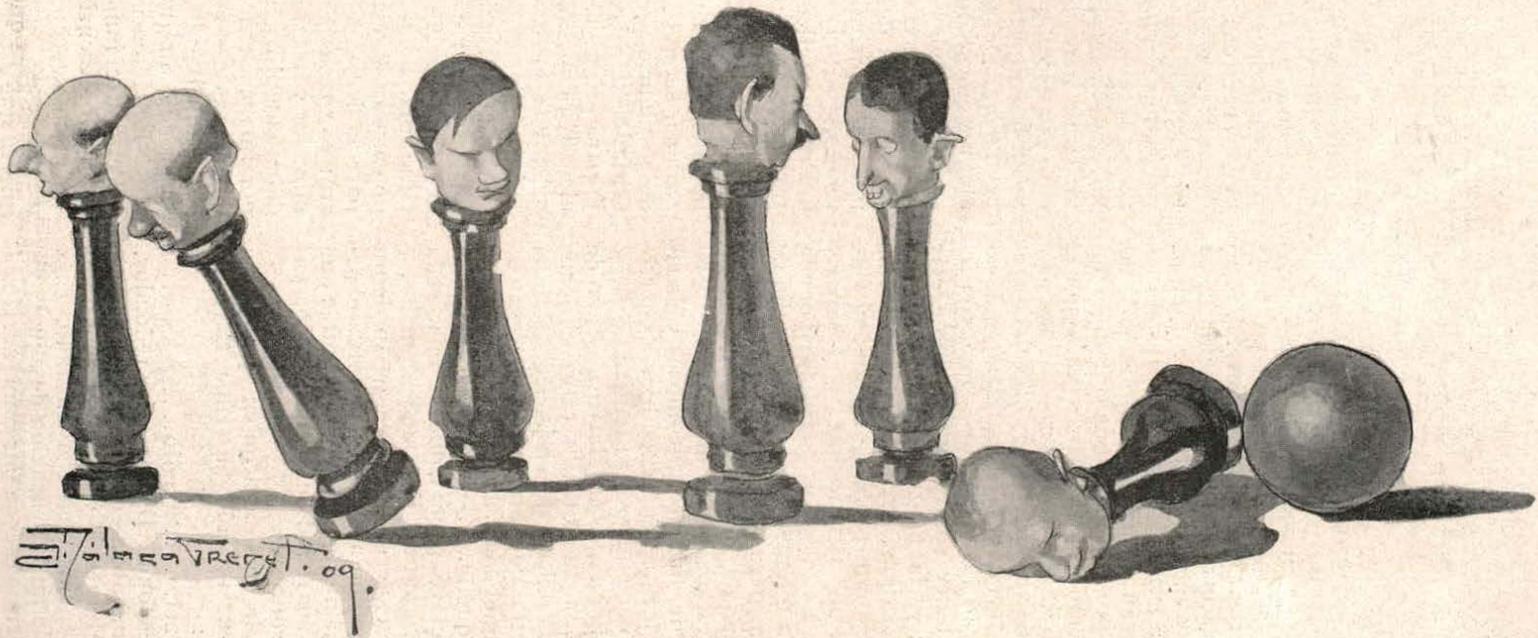


—¿.....?

—Porque si no los invito á mi mesa no faltará por allí quien los invite á la suya.

CHIRIGOTAS

EL JUEGO DEL DIA



—¡Ya va uno!

GENIO Y FIGURA.....

HE viajado sobre un mar de semana santa y hallé el sábado de gloria, en una ciudad de perspectiva pasqual, una ciudad que se retrepa sobre los cerros, desbandadamente. Valparaíso recorrió ante mis ojos de turista criollo, ávido de emociones profundas, la jerga gris y espesa que cubriera esta ignorancia que yo tengo aún de las tierras prestigiadas, que solo de nombre recordara, y célebres ya, ó por el encanto de su tradición ó por los prodigios de su dinero. La idea del estupendo terremoto, triunfaba ruidosamente, de las otras ideas que yo pretendía tener sobre la historia de este puerto; y, la magnificencia taciturna de sus ruinas, creí sugestionara mis vírgenes pupilas llenas de bondad y de candor, por todo lo que va desapareciendo. Y aunque procuraba serenar la fantasía é imploraba el frío auxilio de la razón, para equilibrar mis juicios, la escena de una catástrofe inverosímil se afianzaba en mi mente, y una mezcla de lúgubres escombros y de silencios largos sentía temblar en derredor mío con enfermiza lentitud.

D. Juan Agustín Barriga — uno de los más importantes literatos chilenos y mi compañero de viaje, me señalaba un montón de manchas claras:

— Aquello aquello es Valparaíso.....aquello.....

Y enclavé porfiadamente la mirada sobre ese punto. Pedí unos gemelos, y los enderecé con el grave gesto de un piloto que en alta mar investiga el peligro, hacia unos cerros distantes que bajo la sonrisa de un sol de otoño, parecían sonreír.

Ante la muda actitud en que yo me había encastillado, el señor Barriga, insistió:

— Aquello....aquello....

No respondí. Dos paisajes redondos, se ensanchaban en el fondo de los vidrios del antejo y por sus tubos oscuros, silenciosamente avanzando, caía dentro de mí la sensación de aquel paisaje, derramándose por mis nervios é

inyectándome la poesía de sus tonos amables, inundados de sol. Hacía ocho tardes que no alcanzaban mis ojos sino cerros pelados, crudas aristas, puertos de perspectivas negras, de un negror de mugre, de glotona codicia mercantil, oscuros, réprobos, como el alma de un judío. Factorías, lanchones pavorosos, sacos de metal, planchas de metal, metal! metal... un espectáculo humillante para mi turismo y para mi odio por este siglo que ha alzado tronos á los libertos de la lucha por la existencia. De suerte que los perfiles alegres que se dibujaban en este pedazo de los Andes y el movimiento vocinglero y travieso de las embarcaciones colmadas de buena gente, fueron para mi espíritu, suave y emocionante recreo.

Firmes y felices, por milagro de nuestra señora el Ancla, los pasajeros principiamos á huír por las escalas hacia las pequeñas embarcaciones en pos..... de tantas cosas. Mi planta en tierra chilena, se posó valerosamente. Algo de petulancia genial y de heroico desenfado, había en mi gesto, cuando dije para mí, hinchando el torax en una elevadísima inflamación patriótica: «Estoy en el corazón de Chile.... Chile es mío!!»

Me detuve, triunfador y magnífico. Muy grande y de un simbolismo muy aceptable, se me antojaba aquella actitud mía, sobre el burdo embarcadero de cara á una estatua vociferante que parecía declamarme la epopeya del morro; y espacié la mirada, con aire dominador y despreciativo á la vez, como debe cumplir á todo buen peruano, y por fuerza á todo intelectual peruano, que ambas cosas soy.

En aquella retadora belicosidad, me sorprendió un granuja:

¡«El Mercurio», señor!

Permanecí inmóvil.

¡«El Mercurio», señor!

Entonces, con la soberana y lenta magestad de los grandes reflectores de guerra que alargan sus luces dentro la

noche, así dejé caer mis miradas desde lo alto de mi abstracción, en una curva vasta, y, lentamente, magestuosamente, las desplomé, pesadas de ira, sobre la insignificancia del granuja:

—No quiero «El Mercurio», no quiero periódicos que me hablen de este país.....no quiero nada de Chile.....vete, vete.....!

Y volví á alzar mis luminosas miradas, con un radio enorme, y el paisaje pareció iluminarse extensamente con una luz sobrenatural y maravillosa, como si ella revelase alguna predilección del Señor.

Algo extraño, muy extraño, debió pasar en mí.

Desafortadamente, llamé al chiquillo vendedor de periódicos que me ofreciera «El Mercurio»; y, al cabo de algunos instantes, me hallé sentado sobre el banco de una plaza pública. Con mano trémula hojeaba el diario. Una atroz impaciencia se apoderaba de mí.

Vilmente, asquerosamente, con un repugnante sigilo de criminal, busqué en vano, hasta en la lista oficial de viajeros, mi nombre de literato peruano y triunfador.....

EL PRIMO BASILIO.

Santiago, 11, 4, 1909.

BARRIO ANTIGUO

A Juan del Carpio

Vaguedad en el sueño,
noche de luna clara,
silencio en las calles
y soledad en mi alma.

Música larga y lenta
con que solloza el agua.
A lo lejos los sonos
de las roncadas guitarras.

Cerca de un cementerio
una iglesia callada;
y una mujer del campo
que tarareando pasa....

Un viejo que dormita
sin pensar en mañana;
y una niña haraposa
que sonrío encantada.

Labradores que vuelven
de la hacienda cercana;
y al mirar temerosos
el Cementerio, cantan.

Un silencio de ensueño,
una tristeza vaga
se extienden en el barrio
esa noche plateada.

Cerca, al volver mis pasos,
miro la vieja casa,
donde los locos sueñan
sus grandezas soñadas.

Más allá todo vive
una vida encantada,
madreselvas floridas
asoman por las tapias.

Un caserón derruido
me cuenta una balada,
donde pasan virreyes
y adorables tapadas....

Una acequia murmura
su más vieja sonata,
de tiempo en tiempo se oye
una triste campana.

Yo apenas soy el mismo;
vivo en esta callada
vida de los recuerdos
y de las añoranzas.

No sé por qué, mas tengo
una tristeza amarga;
y siento poco á poco
que me lleno de lágrimas....

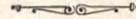
JOSÉ GÁLVEZ.

En el Cercado, 1909.

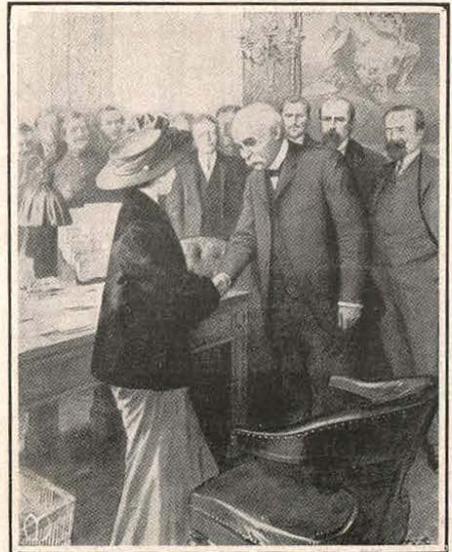


En la semana que termina ha dado á luz la reina de Holanda, la gentil Guillermina, una niña que viene á satisfacer á medias la ansiedad de los buenos holandeses que veían su tierra en peligro de ser tragada en un futuro más ó menos próximo, por las águilas prusianas. En efecto, en el caso de que Guillermina hubiera muerto sin descendencia, el trono de Holanda habría sido ocupado por el rey consorte, un príncipe de la casa de Mecklemburgo,

es decir de una de las casas alemana. El rey consorte no es simpático para los holandeses, pues parece que ha tenido con su bella esposa comportamientos un poco bruscos. En dos ó tres veces que la reina estuvo en cinta tuvo la mala suerte de tener partos prematuros y malogrados. Esta vez á fuerza de cuidados la bella reina ha logrado asegurar á su pueblo por el momento la independendencia holandesa. Ojalá que la reina, cuyo retrato publicamos, siga asegurando cada año la tranquilidad de su pueblo.



La reina Guillermina de Holanda



Clemenceau pone fin á la huelga de telegrafistas

La huelga de telegrafistas que ame-

nazó tener serias proporciones y traer graves perjuicios, terminó gracias á la sagaz intervención de Clemenceau, el prestigioso primer ministro francés, quien logró ponerse de acuerdo con los huelguistas aflojando un poco la cuerda de las exigencias disciplinarias que se quiso establecer. Nuestro grabado representa el momento en que Mr. Clemenceau sella con un apretón de manos á una huelguista la reconciliación.



La liga de los enemigos del opio en Fou Tcheu

En la China desde hace algún tiempo se ha comenzado una seria campaña contra el embrutecedor y delicioso opio, y mientras el veneno que hace soñar gana adeptos en Europa, pues en Londres y Paris se fundan *fumerías*, es objeto de cruda campaña en el seno de sus más apasionados consumidores. Inglaterra que llevó la guerra á la China hace muchos años para obligarla á consumir el veneno inglés, accede hoy á disminuir la importación siempre que no se consienta la producción indígena. En la provincia de Fou Tcheu hubo un comicio popular de enemigos del opio y en la plaza pública se hizo una especie de auto de fé con los utensilios de los fumadores.



Quema de pipas de opio en Fou Tcheu

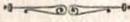
El sultán Mulay Hafid es gran enemigo de la civilización europea y una de las cosas que reprochaba á su hermano Abdel Azis, anterior sultán de Marruecos, era que fuera tan aficionado á automóviles, bicicletas, fonógra-



Primer retrato en que ha posado Mulay Hafid

fos, cines, cámaras fotográficas y demás diabólicas invenciones de los perros cristianos. Pero las ideas son una cosa y la política es otra. Mulay Hafid para asegurarse en el trono que robó á su hermano necesita ponerse en contacto con esos malditos perros cristianos y someterse á muchas cosas de-

sagradables para un buen musulmán y tener complacencias como la que le llevó á ponerse voluntariamente frente al objetivo que imprimió en la placa el retrato que publicamos.



En nuestro número pasado publicamos el retrato de un príncipe de Serbia que se exhibía en circos europeos como eximio tirador de pistola y carabina. El pobre juglar tiene



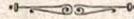
Un príncipe que renuncia la sucesión

en sus venas sangre del infortunado rey Milano. Publicamos hoy el retrato del joven Jorge de Serbia heredero de la corona, quien en un soberbio arranque de dignidad ha renunciado á sus derechos en favor de su hermano Alejandro para ponerse, como cualquier ciudadano, á disposición del juez para que se hicieran investigaciones sobre la responsabilidad que podía haberle en la muerte de un pobre oficial y por la cual la prensa le hizo amargas imputaciones. Aun cuando las notas oficiales han desmentido el cargo y se han hecho grandes instancias, el príncipe Jorge ha insistido en su decisión



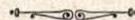
Rodin ensayando la colocación de su estatua á Victor Hugo

y la Skoupchtina ha teuido que aceptar la renuncia y proclamar á Alejandro como sucesor de Pedro Karagsorjevich.



Un dirigible por medio de las ondas hertzianas

En la vecindad del Palais Royal de París, el formidable, el colosal Rodin se propone colocar su célebre estatua de Victor Hugo y antes de proceder á hacerlo ha querido estudiar el efecto de ella así como su colocación sobre el pedestal de granito.



Las ondas hertzianas son, en materia de ondas, las más interesantes. Des-

pués del salvamento del *Republic* debido á la telegrafía inalámbrica que con su oportuna intervención libró de la muerte en las «pérfidas ondas» á más de setecientas personas ha quedado probado que nada hay mejor que las ondas hertzianas las cuales van á tener una importante aplicación. Un señor yankee Mr. Marc Antony ha hecho

construir un pequeño globo que en vez de barquilla lleva un aparato semejante á los de la telegrafía sin hilos. Mr. Marc Antony con su aparato engendrador de ondas hertzianas ha hecho evolucionar el globo en todo sentido. Solo falta probar que las benditas ondas sean capaces de contrarrestar el poder de las corrientes atmosféricas.

Lata económica

—Pobre país! Cuando te digo, Panchita, que esto está perdido....

—Qué sabes tú, Ciriaco!

—Llévate de una regla infalible: siempre que se habla de crisis económica, es porque todos están más ó menos fritos en salsa de arranquitis.

—Y qué significa crisis económica?

—Significa, hija de mi alma, que nadie tiene medio en el bolsillo; y se le dice crisis, como algunos dicen clipso-bomba, por no decir geringa. Entiendes?

—Pero de qué proviene la geringa, digo la crisis?

—Proviene, por ejemplo, de que tú me quitas el sombrero, so pretexto de que me luzca mejor el pelo....

—Sí.

—Después me sacas los zapatos y los calcetines para evitarme el dolor de los callos....

—Ay, Ciriaco!

—Después me despojas de la levita, el chaleco, la camisa y la elástica para oxigenarme el espinazo....

—No seas tonto, hombre!

—Y, finalmente, me quitas los calzones y demás para que ande fresco.

—Ah, bárbaro!!

—Entonces yo quedo ya literalmente en crisis....

—En cueros, quedarás.

—Es lo mismo: la crisis económica quiere decir que el país está en cueros.

—Y qué se hace en estos casos?

—Para estos casos son los financistas; es decir, unos hombres de buena pasta, que se devanan los sesos pensando qué hacer para vestir al desnudo, sin tela qué cortar.

—Pero si falta la tela ¿cómo lo pueden vestir?

—Ahí está la gracia, pues, Panchita. Si hubiera paño todos seríamos sastres; pero como no hay, se apela á los financistas para que inventen algo nuevo, y remedien la situación, por medio de los números y las combinaciones.

—Lo que no concibo es cómo se las componen para llegar á ese resultado.

—Muy fácilmente: empeñan la cabeza del país para proveerle de sombrero; hipotecan los pies para proporcionarle calzado; arriendan el tronco para darle camisa y así sucesivamente hasta completar la indumentaria. Entonces se dice que la situación está salvada.

—Pero se queda debiendo el armazón.

—Ya lo creo! Mas estas son las finanzas de tu tierra, que es también la mía, y no se puede decir nada, porque se arriesga uno á que lo declaren un jumento.

—Ay qué gracia!

—Aquí, para entre los dos, no hay otro remedio que la *hoja de parra*.

—En qué sentido?

—Cuando nuestro padre Adán estaba en el Paraíso, llorando su pecado en compañía de nuestra madre Eva, que le ayudó á pecar, se acordó de repente que no tenía un real en el bolsillo, ni siquiera bolsillo, porque andaba en traje de mucha confianza, lo mismo que su señora.

—Pero es que entonces no había costureras.

—Calla, Panchita, y escucha. Lo que

pués del salvamento del *Republic* debido á la telegrafía inalámbrica que con su oportuna intervención libró de la muerte en las «pérfidas ondas» á más de setecientas personas ha quedado probado que nada hay mejor que las ondas hertzianas las cuales van á tener una importante aplicación. Un señor yankee Mr. Marc Antony ha hecho

construir un pequeño globo que en vez de barquilla lleva un aparato semejante á los de la telegrafía sin hilos. Mr. Marc Antony con su aparato engendrador de ondas hertzianas ha hecho evolucionar el globo en todo sentido. Solo falta probar que las benditas ondas sean capaces de contrarrestar el poder de las corrientes atmosféricas.

Lata económica

—Pobre país! Cuando te digo, Panchita, que esto está perdido....

—Qué sabes tú, Ciriaco!

—Llévate de una regla infalible: siempre que se habla de crisis económica, es porque todos están más ó menos fritos en salsa de arranquitis.

—Y qué significa crisis económica?

—Significa, hija de mi alma, que nadie tiene medio en el bolsillo; y se le dice crisis, como algunos dicen clipso-bomba, por no decir geringa. Entiendes?

—Pero de qué proviene la geringa, digo la crisis?

—Proviene, por ejemplo, de que tú me quitas el sombrero, so pretexto de que me luzca mejor el pelo....

—Sí.

—Después me sacas los zapatos y los calcetines para evitarme el dolor de los callos....

—Ay, Ciriaco!

—Después me despojas de la levita, el chaleco, la camisa y la elástica para oxigenarme el espinazo....

—No seas tonto, hombre!

—Y, finalmente, me quitas los calzones y demás para que ande fresco.

—Ah, bárbaro!!

—Entonces yo quedo ya literalmente en crisis....

—En cueros, quedarás.

—Es lo mismo: la crisis económica quiere decir que el país está en cueros.

—Y qué se hace en estos casos?

—Para estos casos son los financistas; es decir, unos hombres de buena pasta, que se devanan los sesos pensando qué hacer para vestir al desnudo, sin tela qué cortar.

—Pero si falta la tela ¿cómo lo pueden vestir?

—Ahí está la gracia, pues, Panchita. Si hubiera paño todos seríamos sastres; pero como no hay, se apela á los financistas para que inventen algo nuevo, y remedien la situación, por medio de los números y las combinaciones.

—Lo que no concibo es cómo se las componen para llegar á ese resultado.

—Muy fácilmente: empeñan la cabeza del país para proveerle de sombrero; hipotecan los pies para proporcionarle calzado; arriendan el tronco para darle camisa y así sucesivamente hasta completar la indumentaria. Entonces se dice que la situación está salvada.

—Pero se queda debiendo el armazón.

—Ya lo creo! Mas estas son las finanzas de tu tierra, que es también la mía, y no se puede decir nada, porque se arriesga uno á que lo declaren un jumento.

—Ay qué gracia!

—Aquí, para entre los dos, no hay otro remedio que la *hoja de parra*.

—En qué sentido?

—Cuando nuestro padre Adán estaba en el Paraíso, llorando su pecado en compañía de nuestra madre Eva, que le ayudó á pecar, se acordó de repente que no tenía un real en el bolsillo, ni siquiera bolsillo, porque andaba en traje de mucha confianza, lo mismo que su señora.

—Pero es que entonces no había costureras.

—Calla, Panchita, y escucha. Lo que

hizo Adán fué llamar á su compañera y decirle: «Hija mía, estamos atravesando una terrible crisis económica; ó, mejor dicho, la crisis es la que nos tiene atravesados de parte á parte. Tú sabes, mejor que cualquier otro animal de los que nos rodean, que yo no soy empleado de Gobierno, ni vivo á costa del tesoro público, como viven tantos en la República. De pezuña estoy de malas con el Padre Eterno, por culpa tuya: así es que estamos arruinados por todos cuatro costados. Mas como la decencia es lo primero y no hay fondos para vestidos de gala, la economía va á comenzar por cubrirnos con hojas de parra lo mejor que podamos, hasta que la suerte nos ayude».

—Para decir disparates te las vales, Ciriaco!

—Pues bien: yo digo que Adán era un gran financista. Y lo que él hizo es lo que debe hacer el Supremo Gobierno, si mis palabras no le ofenden: suprimir todos los lujos administrativos y cubrir lo esencial para la decencia pública, aunque sea con hojas de parra, mientras convalece el enfermo.

—Y no crees que así lo hará?

—Ay, Panchita, yo lo dudo, porque las Administraciones Públicas, tienen desde chiquitas el vicio de ahorcarse en los Bancos.

Cada vez que están apuradas icataplum! á los Bancos, como las mariposas á la llama, aunque se quemén las alas.

Después de la chamusquina juran y vuelven á jurar que no lo volverán á hacer; pero les acontece, lo mismo que á los bebedores incontenibles en frente de una cantina. Se resisten como unos héroes para entrar, fieles á la promesa que se han hecho de no empujar el codo; pero enorgullecidos al fin de tanto valor, exclaman:

—Canario! Esto merece un trago!

Y se lo embuchan.

Los Gobiernos pasan y repasan con miradas lánguidas en torno de los Bancos, prometiéndose no ocuparlos; pero compadecidos al cabo de sí mismos, no pueden menos de decirse:

—Qué diantres! Esto merece un empréstito!

Y se ahorcan.

JACK THE RIPPER.

ANTITESIS AMOROSA

Seré tu esclavo, si eres sultana;
si eres aurora, seré fulgor;
seré blasfemia, si eres pagana;
seré blancura, si eres candor.

Seré cadencia, si serenata;
seré sollozo, si eres dolor;
si eres celaje, nube de plata;
si eres un astro, tu resplandor.

Si eres un lirio, seré pradera,
si eres cascada, seré rumor;
seré tu sombra si eres palmera,
si eres princesa, tu trovador.

ADHEMAR O'CONNOR D'ARLACH.

La Paz, (Bolivia).

DECLAMATORIA

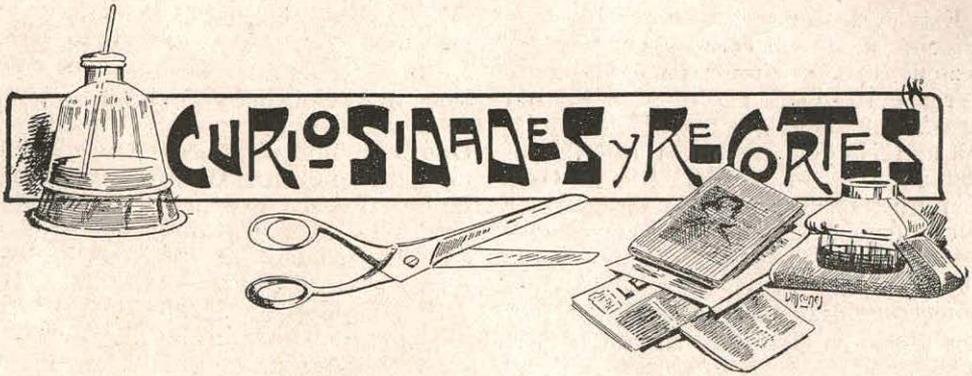
El bardo melenudo y decadente
se pasó sutilísima y ligera
la mano por la blonda cabellera,
y se la alborotó sobre la frente.

Plegó después el labio sonriente;
tornó los ojos á la azul esfera;
y con voz melodiosa y plañidera,
turbó el silencio de la absorta gente.

Y dijo sus estrofas. Nadie pudo
sorprender los oscuros simbolismos,
ni salió nadie del asombro mudo.

De repente estallaron las palmadas;
pero ¡ay! rompieron los aplausos mismos
como si hubiesen sido bofetadas...

JOSÉ SANTOS CHOCANO.



MIDIENDO LAS EMOCIONES.—*La alegría y la tristeza reducidas á unidades.*

Medir la alegría ó la tristeza es hoy cosa tan fácil como tomar la altura de un edificio ó la longitud de una pieza de tela. Este aparente prodigio es posible en virtud de un cambio que se verifica en las propiedades eléctricas de la piel siempre que la persona experimenta una emoción, cambio que se observa y se mide por medio de un galvanómetro.

He aquí el *modus operandi*. Se introduce en la piel de la palma de la mano la punta de una aguja puesta en comunicación, por medio de un alambre, con una batería de sal amoníaco. Cuando ha pasado el dolor del pinchazo, se coloca sobre la palma de la misma mano, una planchuela de acero, en comunicación con el otro polo de la batería. De este modo se establece una corriente eléctrica entre la planchuela y la aguja, á través de la piel, y la fuerza de esta corriente puede apreciarse en el galvanómetro. Si el individuo permanece tranquilo, el aparato indicará un decrecimiento de la corriente, rapidísimo al principio y más lento después, indicando el aumento de resistencia de la piel; pero cualquier estímulo, cualquier emoción, aparecerá indicado por una brusca desviación del galvanómetro.

Si este último es bastante sensible, no hay necesidad de pinchar la piel con la aguja; basta que la persona con quien se hace el experimento meta las manos en dos vasos llenos de una solución saturada y tibia de sal común, puestos en comunicación con la batería y el galvanómetro, y hasta es su-

ficiente sujetar contra las palmas de las manos ó las plantas de los pies dos láminas de metal igualmente relacionadas con el aparato eléctrico.

En cuanto á los medios para producir la emoción, pueden ser un súbito resplandor, un agudo silbido, un pinchazo ó una palabra capaz de emocionar al individuo. El mejor procedimiento consiste en presentarle una lista de palabras indiferentes, entre las cuales haya una de especial interés para el sujeto. Si se trata, por ejemplo, de una actriz cuyo trabajo haya sido censurado por algún crítico de teatros, puede leersele una serie de palabras



tales como árbol, perro, montaña, tabaco, etc., introduciendo entre ellas el nombre del crítico ó el del periódico en que apareció el artículo. Por tan sencillo medio pueden observarse en el galvanómetro desviaciones de veinte cinco ó treinta divisiones de la escala. Si la misma palabra se repite de vez en cuando, se nota que la desviación es cada vez menor, lo que prueba que la emoción va siendo también menos intensa.

Este curioso medio de investigar las emociones, fué observado por primera vez en 1888, por un francés llamado Fere; pero ni sus estudios ni los del ruso Tarchanoff, que trabajó en la misma materia dos años más tarde, llamaron la atención de nadie. El doctor Otto Veraguth es el verdadero descubridor del fenómeno. Hace algunos años, cuando habló de él por vez primera, se le objetó que las desviaciones del galvanómetro podían ser producidas, no por una emoción, sino por cualquier alteración del contacto producida por un movimiento involuntario. Pero esta objeción carece de valor, pues los movimientos de las manos se traducen en el galvanómetro instantáneamente, en tanto que la desviación producida por una emoción no se observa hasta unos seis segundos después del estímulo. Fácilmente se comprenderá que por este procedimiento se adivina la emoción que un hecho ó una palabra produce en una persona, por más que ésta se obstine en disimularlo. Nadie puede impedir la confesión eléctrica de la piel. Se ha pensado por consiguiente, que el método del doctor Veraguth sería un gran auxiliar para descubrir el autor de un crimen, ó al menos para averiguar la impresión que el recuerdo del mismo produjera al supuesto autor; pero sería arriesgado el proceder de esta manera, porque aún en un inocente de quien se sospechase, cualquier alusión al crimen podría producir interés bastante para desviar la aguja del galvanómetro; es decir, que la emoción traducida por el aparato no bastaría en ningún caso para afirmar que el sospechoso era culpable.

PARA NO ERRAR NUNCA EL TIRO. — *Un aparato que permite hacer blanco á obscuras.*—Con el revolver que se acaba de inventar todo el mundo, por mal tirador que sea, puede estar seguro de colocar el proyectil en el sitio á donde apunte. La única dificultad que ofrece la nueva arma es la de no servir más que por la noche ó en sitios oscuros.

El invento es sencillísimo y puede aplicarse no sólo á los revólvers, sino también á una escopeta ó á cualquier otra arma de fuego. Todo se reduce á un pequeño tubo con unas lentes y una

lámpara eléctrica, que se coloca encima del cañón del arma y paralelo á él. En la parte de atrás del tubo va un resorte que se oprime con el dedo pulgar de la mano que empuña el revólver. Unos alambres eléctricos ponen en comunicación el aparato con una pequeña batería seca que se puede guardar en el bolsillo, debajo de la almohada ó en el lugar que se crea más conveniente.

Si cualquiera se despierta de noche al sentir que anda un ladrón en la alcoba, y el durmiente guarda un revólver debajo de la almohada, poco ó nada puede hacer, porque á obscuras le es imposible disparar con seguridad de alcanzar al malhechor, y si enciende una cerilla le ciega el resplandor y le descubre ante el enemigo, pero el nuevo aparato, acoplado al arma, evita todos estos inconvenientes.

Al empuñar el revólver se dirige el cañón hacia el sitio donde se supone que está el ladrón y con el dedo pulgar se oprime el resorte, el cual hace aparecer en el acto una mancha luminosa en el lugar á donde se dirige la puntería, y variando la posición de la mano, se hace recorrer el rayo de luz en torno de la estancia hasta descubrir al intruso. En el centro de la mancha luminosa aparece un punto negro que indica el sitio donde irá á parar la bala si se hace el disparo, de suerte que en el momento de aparecer el ladrón iluminado por la luz se puede oprimir el gatillo con la seguridad de que el proyectil ha de alcanzarle en algún punto del cuerpo. Si se quiere darle en la cabeza ó atravesarle el corazón con la bala, no hay que hacer sino mover la mano hasta que el punto negro caiga sobre el sitio deseado y apretar el gatillo entonces.

A treinta metros de distancia, la mancha luminosa mide unos dos metros de alto y tiene el ancho de un hombre. El punto negro se ve del tamaño de una naranja.

PARA TENER ÁRBOLES ENANOS. — La «confección» de los árboles enanos japoneses que comienzan á gozar de gran estima, exige una práctica y, sobre todo, una paciencia de que todavía carecen los horticultores y aficionados de

nuestros países occidentales, pues de ambas cosas se necesita para llegar á obtener, como los japoneses los obtienen, pinos y tuyas de cuarenta centímetros de alto, con la respetable edad de doscientos años.

Según se dice, los chinos consiguen tener árboles liliputienses con mucha menos paciencia. Después de vaciar completamente una naranja por un agujero de unos dos centímetros practicado en la corteza, llenan ésta con mantillo bueno, mezclado con trocitos de lana que retienen la humedad, y con polvo de carbón de leña que impide el emohecimiento. Allí siembran una bellota, una avellana, una pipa de naranja, un dátil, etc., y colocan la naranja sobre una copa. De vez en cuando la riegan y añaden una pulgarada de ceniza de madera. A medida que crece el árbol, las raíces atraviesan la corteza, pero durante dos ó tres años se recortan. Al llegar á esta edad, el árbol alcanza su altura definitiva, unos doce centímetros, y las raíces dejan de desarrollarse.

La facilidad del cultivo compensa los fracasos, y nada tiene de particular que se consiga algo si se tiene en cuenta que hasta los niños saben que un hueso de dátil metido en un tiesto lleno de tierra agarra al cabo de veinte días.

PARA QUÉ SIRVE EL BAZO. — Hasta hace poco ha venido siendo para los fisiólogos un asunto más ó menos misterioso la función del bazo. La muerte no se produce si se extrae, y hasta parece que el organismo se encuentra perfectamente sin él.

Ahora asegura un investigador alemán, el doctor Hans Grossenbacher, que el bazo es un depósito de hierro. Dicha víscera acumula y conserva todo cuanto de este metal y de sus compuestos se introduce en el cuerpo con el alimento, y los gasta según va necesitándolos el organismo. La conclusión establecida por el doctor alemán está basada en el hecho de que los perros segregan casi el doble de hierro cuando se les extrae el bazo, en condiciones normales.

Correo franco

Señor Herr Bonniger. — MOTUPE. — Es usted delicioso. Le birlan á Ud. la novia; se la devuelven luego; su rival le dedica en seguida á ella unos versos que comienzan:

«Te tuve entre mis brazos, te agitabas una noche, cual flor que arrulla el viento»..

y á Ud. no se le ocurre otra cosa en venganza que remitirnos la composición para que digamos si es buena ó mala, y en este último caso darle un varapalo al seductor.....

Vaya Ud. y que lo esquilen, joven.

Señorita Flor. — CHORRILLOS. —

Si maneja Ud. la aguja como el verso, ó parecido, no le zurza Ud. las medias, si se casa, á su marido.

Señor F. F. — CHEPÉN. — En carta que dirige Ud. á nuestro director le dice lo siguiente:

«Educado por un literato español, me sentí inclinado á la poesía, no por supuesto sentimental y melosa, sino modernista-decadente.

No solo me contenté con aquel sabio maestro que elevara mi númen á las grandes inspiraciones; sino que también bebí en la fuente de los antiguos, asimilándome todo aquel intenso poder literario.

Vivo en una quinta solariega, rodeada de las grandes cosas que la naturaleza legera á esta partícula infinitesimal en el torbellino de los mundos; y es en ella que mis canciones batens sus alas suaves de crisálida y se esconden en el alma delicada de una morena meridional que lleva todo su fecundo amor suspendido en el cielo tropical de sus pupilas.

Es ella la que ha inspirado la poesía que adjunto y que no dudo enaltecerá mi nombre con su publicación.

Yo he colaborado en algunos periódicos y nunca he sido rechazado».....

Desgraciadamente nuestro director no puede contestarle, pero lo haremos por él franca y brevemente:

Mate á su maestro, quemase Ud. su quinta, póngase un cabestro y abandone el estro porque no le pinta.

La caricatura en el extranjero



*Pedro I de Serbia á un repor-
ter.—No es el Austria quien me
inquieta... es mi hijo.*

(Le Rue)



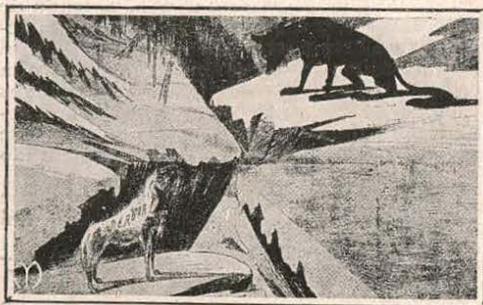
*Teodorfeo (Roosevelt) encanta con su lira las
fieras africanas.*

(Puck)



*En la «partida balkanica» la Rusia
tiene cinco reyes en su juego.*

(Kikeriki).



El lobo austriaco y el cordero serbio.

(Fischietto).



Puede desaparecer un hombre?

Novela de L.-T. Meade

Traducida especialmente para "Variedades"

(Continuación)

—Debería usted enseñarnos el plano, amigo mío—dijo ella.

El se levantó.

—Pídame usted lo que quiera, señora, menos eso.

Mme. Seaimé no insistió. Las señoras pasaron el salón y al cabo de un rato Digby y yo nos despedimos para emprender el regreso á Londres.

Durante el viaje le referí que el banquero Lancaster me había teleografiado que estaría el viernes próximo en su oficina dispuesto á recibirnos. Estábamos en la noche del lunes. El martes no supe de Digby. El miércoles en la noche, al ir á mi casa bastante tarde para acostarme encontré la siguiente carta:

«No estoy loca. He ganado á la cocinera, la única inglesa que hay en la casa, para que le lleve la presente. Créame lo que le voy á decir. Si he ido á buscar ha Mr. Digby es porque he sido obligada á ello. Estoy confinada en mis habitaciones y se me hace pasar por enferma; en realidad estoy aprisionada. Mr. Digby ha comido aquí anoche y bajo la influencia de ciertas drogas mezcladas á su vino ha revelado el secreto de su descubrimiento, con excepción del lugar en que está el tesoro. Vendrá á cenar mañana jueves y á traer los famosos planos. Si lo hace no saldrá vivo de los Rosales. Todo está preparado. *Yo sé lo que digo*. No me descubra usted y sávelo».

Ya no me quedó sombra de duda. Muriel no estaba loca y su carta decía la verdad.

Era tarde de la noche y no había tiempo que perder. Yo tenía por amigo á cierto doctor Garland, que había sido por varios años médico de policía. Inmediatamente fuí á su casa. Sin muchos preámbulos le referí lo que sucedía y le enseñé la carta sin hacer comentarios. Cuando la dobló y me la devolvió se quedó un rato silencioso y me dijo:

—Necesito aún algunos datos. Dice usted que Lancaster les ha dado una cita á usted y á Digby. ¿Para qué día y hora?

—Para las once de la mañana del viernes.

—Probablemente Mme. Scaiffe y su hermano tienen noticia de esto.

—Así creo.

—Si Digby va á los Rosales mañana en la noche, la conferencia con Lancaster no se realizará jamás. Mme. Scaiffe y M. Merelo están resueltos á arrancar á Digby su secreto. Si este va á casa de ellos no saldrá vivo de allí.

—Entonces?...

—Voy inmediatamente á ver al inspector Frost. Yo le tendré á usted al corriente de todo.

Al día siguiente en la mañana fuí á buscar á Digby en el Club donde él almorzaba. Parecióme que mi visita le contrariaba un poco y apenas si fué cordial su acogida.

—Qué aspecto tan solemne es ese, Pleydell,—me dijo—alguna mala noticia?

—Absolutamente. Me he tomado un día de descanso y se me ha ocurrido la idea de que nos vayamos hoy á Brighton y regresemos mañana á tiempo para conferenciar con Lancaster.

—Imposible, me contestó, tengo una invitación para esta noche.

—Tú vas á los Rosales?

—Sí.

—¿Has revelado tu secreto á los Scaiffe!

—¿Quién te lo ha dicho? Cómo lo sabes?

—Atrévete á negarlo!

Digby palideció intensamente y después de un esfuerzo para recobrar su sangre fría, contestó:

—Y por qué negarlo? Lancaster no puede tomar á mal que haya buscado para el negocio ricos comanditarios. Y en todo caso —añadió con sonrisa falsa—haría el negocio solo. Compréndelo así, viejo mío, si quieres que sigamos como buenos amigos; y basta por hoy. Nos veremos mañana en casa de Lancaster.

No podía insistir y me separé de Digby. A las cinco de la tarde recibí un telegrama de Garland y en el acto fuí á verle. El inspector de policía Frost estaba allí. La investigación que había hecho confirmaba mis sospechas. Mme. Scaiffe y su hermano Merelo estaban afiliados á una banda negra del Brasil y estaban encargados de obligar á Digby á revelar la posición exacta de la mina de oro.

—Ahora—añadió el doctor Garland—escucheme bien. El desenlace está fijado para esta noche. Digby debe ir á cenar esta noche á los Rosales y llevará su plano. Iremos el Inspector Frost y yo con cierto número de hombres á rodear la casa desde la caída de la noche. Hay que impedir á Digby que entre en los Rosales. Eso es asunto de usted. Si á pesar de todo penetrara Digby en la casa, haremos lo posible para protegerle en caso de un incidente.

* * *

Tomamos nuestras disposiciones de común acuerdo: los policiales partieron antes que nosotros y Garland y yo debíamos reunirnos á ellos después. A las diez en punto el cab que habíamos tomado nos llevó á uno de los caminos que bordeaban el lado norte de la finca. La gran casa que yo conocía tan bien se perfilaba en negro sobre el cielo claro.

La noche era fresca. La luna en su segundo cuarto, brillaba espléndidamente. Garland y yo seguimos la sombra del muro: un cuerpo se desprendió de la oscuridad: era el inspector Frost que se juntó á nosotros.

—M. Digby aun no ha llegado. Haga usted lo posible, señor, por impedirle entrar á la casa, porque es este muy feo asunto. Todos mis hombres están listos y á la señal convenida la casa quedará rodeada; pero de todos modos lo mejor sería que Mr. Digby no entrara.

Apenas acabó de hablar se detuvo un cab á la puerta y Oscar Digby bajó de él. Yo me acerqué á mi amigo y le expliqué los temores del Inspector Frost y los míos y le supliqué que no entrara en la casa. Por toda respuesta Digby metió la mano al bolsillo interior de su vestido, sacó una carta y me la dió. Saqué la carta del sobre y á la luz de la luna leí:

«Venid. Estoy en peligro. No me abandone usted.

Muriel».

—Es un ardid! Una mentira—exclamé yo—En nombre de Dios, Digby, no haga usted locuras.

—Locura ó no... entro á la casa.

Sus grandes ojos azules chispeaban de cólera. El inspector se le cruzó en el camino deteniéndole:

—Si está usted decidido á entrar díganos

por lo menos cuanto tiempo piensa permanecer en la casa.

—Quizá una hora. Estaré de regreso en mi casa á las doce.

—Perfectamente señor. Si usted no ha salido de aquí á la una de la mañana, nosotros á nuestra vez entraremos á hacer en esta casa una pesquisa.

Digby tuvo un momento de vacilación, después me apretó violentamente la mano y se dirigió á la campanilla. Inmediatamente fué introducido por un sirviente negro: la puerta se cerró detrás de él.

Quedé sólo con Garland, ocultos por la espesa sombra proyectada por un gran objeto. Esperamos. Dieron las once en el reloj de una iglesia vecina: sonó la media. Mis oídos se esforzaban por percibir al fin el ruido deseado de la puerta de salida al abrirse para dar paso á mi amigo. Nada. La casa parecía sumergida en el más profundo silencio. Sin embargo hubo un momento en que Garland me dijo:

—Escuche usted!

Escuchamos atentamente. Me pareció en efecto escuchar un ruido sordo, ahogado, como producido por un martillo pilon. Procedía ó nó de la casa? Era imposible averiguarlo.

A las doce menos cuarto, la única ventana del primer piso que había estado alumbrada se apagó súbitamente. De Digby no había señal. Sonaron las doce. Esperamos una hora aun en medio de la mayor ansiedad. Cuando sonó la una el inspector me tocó en la espalda.

—Venga despacio,—me dijo en voz baja.

Un ligero silbido advirtió á los agentes quienes se pusieron en movimiento. Subimos la gradería de la entrada y Frost apretó el botón eléctrico produciéndose en el acto el ruido estridente de un timbre. Un momento después fueron corridos los cerrojos interiores: la puerta se entreabrió sostenida por una cadena de seguridad y una cara negra apareció en la abertura.

—Qué desean ustedes? Quiénes son?

—Ver á Mme. Scaiffe y á Mr. Merello para hablarles inmediatamente. Soy inspector de policía.

Hubo un ligero cuchicheo adentro. Después la puerta se abrió del todo, las lámparas eléctricas se encendieron y en seguida apercibí á Mme. Scaiffe.

(Continuará).

